



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Noviembre - Diciembre 2001 • Año 1 • Número 4

#4

Noviembre Diciembre 2001

SUMARIO

Coloquio Jacques Lacan 2001 en Barcelona

Por Claudine Foons

Ludwig Wittgenstein y los dos tiempos del *sinthome*

Por Ernesto Sinatra

El AME y el Psicoanálisis Puro

Por Gerardo Maeso

Marie Hélène Brousse en la NEL-Miami

Por Mónica Prandi

DOSSIER

A 10 años de la Fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana –EOL–

Saber tomar la ocasión

Compilación: Beatriz Udenio

La Escuela: una ocasión para que el surco abierto por Freud y Lacan, no se cierre definitivamente

Por Javier Aramburu

Diálogo con Graciela Brodsky

Por Beatriz Udenio

¡Ah, sí! Diez años de la Escuela

Por Germán García

La EOL, francamente...

Por Samuel Basz

Hace diez años

Por Oscar Sawicke

La EOL y sus vicisitudes

Por Luis Etneta

Un brindis por los diez años de la EOL

Por Frida Nemirovsky

La constitución de una comunidad de trabajo llamada Escuela

Por Marina Recalde

Angurria, épica y amor propio

Por Mónica Torres

Entrevista a Juan Carlos Indart

Por Beatriz Udenio

Mi Escuela

Por Judith Miller

A los diez años de la fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Por Jorge Chamorro

La Escuela del Pase

Por Guillermo Belaga

La EOL: una apuesta

Por Alejandra Eidelberg

Del Movimiento hacia la Escuela y no de la Escuela a un “Movimiento”

Por Aníbal Leserre

El lacanismo no es un discurso sin consecuencias

Reportaje a María Novotny de López

Un brindis por los diez años de la EOL

Por Silvia Tendlarz

Ludwig Wittgenstein y los dos tiempos del *sinthome*

por Ernesto Sinatra

AME de la EOL y Miembro de la AMP

*El autor trabaja minuciosamente en este artículo las modalidades de lo que llama “la salida filosófica” de la psicosis de Ludwig Wittgenstein. De la alternancia de los distintos momentos de su vida, Sinatra extrae los diferentes anudamientos y las operaciones que permitieron la construcción del *sinthome* en su originalidad: dos tiempos y dos nombres articulados por un silencio.*

1. El *Tractatus* y la “teoría pictórica del lenguaje”: primer tiempo del *sinthome*

“La operación analítica, por su parte, se caracteriza por adentrarse en este campo de una forma distinta de lo que se encarna, yo diría, en el discurso de Wittgenstein, es decir; una ferocidad psicótica, ante la cual la bien conocida navaja de Occam, que enuncia que no debemos admitir ninguna noción lógica que no sea necesaria, no es nada”

Jacques Lacan (1)

1.1. La estructura gramatical del mundo (o que lo simbólico domine a lo real)

La inquietud teórica fundamental que guió a Ludwig Wittgenstein en su *Tractatus Logico-Philosophicus* (T.L.F) –obra considerada por algunos críticos como la más importante producción filosófica del siglo XX–, ha consistido en deslindar en el lenguaje –y con el mismo lenguaje como único instrumento *eso* de lo que se puede hablar de aquello de lo que no se puede hablar. En su Prólogo, resume su respuesta a este problema: “lo que puede ser dicho, hay que decirlo claramente, y de lo que no se puede hablar hay que callar” (2).

Wittgenstein escribió con claridad cuál era el problema: la profunda “*incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje*” y dedicó un encarnizado esfuerzo por construir un sistema de proposiciones tal que le permitiera extraer de su centro la esencia del lenguaje y del mundo *a la vez*. Su conclusión sorprendente –la estructura del mundo *es* la estructura gramatical–, se sostuvo a partir de su ‘teoría pictórica del lenguaje’, teoría de la representación que construye una correlación entre las “*proposiciones elementales*” y los “*hechos del mundo*”.

Son dos los registros que constituyen el T.L.F.: no sólo asistimos a la formidable construcción de una *ontología del mundo* por el análisis lógico del lenguaje - lo que configura la categoría de lo que puede decirse. Además asistimos al esfuerzo *metafísico* de Wittgenstein de dar cuenta de los *límites* del decir: las proposiciones de la lógica en su función tautológica *dentro del lenguaje*, constituyendo conjuntamente con el *sujeto* el límite mismo del mundo; y las *mostraciones místicas*, inefables, situadas *por fuera del lenguaje*. Aquí la *mística* constituye una respuesta a la *pregunta metafísica* respecto de si existe algo fuera de los hechos, es decir, fuera de las proposiciones.

Esta introducción del ‘mostrar’ por medio de la ‘mística’ permite relativizar su aserto central (del TLF). Podríamos escribirlo: “de lo que no se puede hablar hay que callar... aunque –al menos en ciertas condiciones– eso se puede *mostrar*”.

Deducimos que la simbolización de lo real, producida por Wittgenstein con sus proposiciones elementales y hechos atómicos, deja un resto cuyo destino es la forclusión: lo “místico” no pertenece al campo de las proposiciones, está radicalmente separado del sistema.

1.2. La forclusión del metalenguaje y la “canallada filosófica”

Se aprecia el modo por el que L. Wittgenstein sostuvo a ultranza la tesis de la *inmanencia* del lenguaje: su enérgica decisión de mantenerse dentro de los límites del lenguaje para hablar del lenguaje, lo condujo a un repudio de toda hipótesis de *metalenguaje*.

Jacques Lacan retomará muy precisamente este punto, para cernir las consecuencias que de él se desprenden: el repudio a todas las formas de *canallada filosófica* que se autorizan en el metalenguaje:

“No hay otro meta-lenguaje que todas las formas de la canallada, si designamos por ello esas curiosas operaciones que se deducen de lo siguiente: que el deseo del hombre es el deseo del Otro. Toda canallada reposa sobre esto, querer ser el Otro, entiendo por esto el gran Otro, el de alguien, ahí donde se dibujan las figuras en las que su deseo será captado. Además esta operación wittgensteiniana no es sino una extraordinaria ostentación, no es sino una detección de la canallada filosófica. No

hay otro sentido que el del deseo. *He ahí lo que se puede decir después de haber leído a Wittgenstein. No hay más verdad que lo que oculta dicho deseo de su falta*".(3)

A partir de ese punto en su Seminario, Lacan arremete contra la verdad, hipostasiada durante siglos por los filósofos. Los filósofos, es decir aquellos que respondieron siempre y muy precisamente al discurso del amo, y que han intentado por los más variados métodos, salvar la verdad.

J. Lacan cita la tormentosa relación de Wittgenstein con la filosofía académica inglesa, escenificada especialmente en sus universidades de Oxford y Cambridge: él no quería salvar la verdad, quería "*eliminarla completamente de su discurso* (4). En este punto Lacan localiza...

"el rigor psicótico, es decir, forclusivo de Wittgenstein: no querer saber nada del rincón en el que de la verdad se trata".

retomando de este modo el *unglauben* freudiano que indica el estatuto de la *increencia* en el argumento delirante, de la que testimonia el sujeto psicótico en su relación con el mundo. Jacques Lacan designa de este modo la 'operación wittgensteiniana' sobre la verdad en la teorización del *Tractatus*.

1.3. La lógica o los pecados

La *ferocidad psicótica* de Wittgenstein enunciada por Jacques Lacan, consistía en su intento de constituir con el T.L.F. un *lenguaje fundamental* que se supiera despojado de la equívocidad que induce el habla.

Pero no sólo una inquietud teórica impulsaba a Ludwig Wittgenstein a resolver el problema del lenguaje: su vida misma, es decir su sobrevivencia, estaba prendida de su obra hasta límites insospechados. El *rigor psicótico* con el que enfrentaba los problemas lógicos hasta resolverlos, sólo era comparable a su intolerancia con prójimos y semejantes cuando lo desviaban de sus pensamientos –ese otro rigor.

"*La figura lógica de los hechos es el pensamiento*" (T.L.F. p-3). Y toda la vida y obra de Ludwig Wittgenstein se hallará atravesada por esta preocupación mayor: *obtener la figura lógica de los hechos que le procure paz en sus pensamientos*. Años después de su T.L.F. escribirá:

"*La armonía entre pensamiento y realidad, como todo lo metafísico, hay que buscarla en la gramática del lenguaje*".

Ergo, debemos deducir que la desarmonía entre pensamiento y realidad surge de la misma fuente (5). En una carta fechada el 3 de marzo de 1914 le dirá a Bertrand Russell:

"*Pues los dos tenemos debilidades, pero especialmente yo, y mi vida está llena (sic.) de los pensamientos y actos más feos y mezquinos...Mi vida ha sido hasta ahora una gran cochinado, pero: ¿deberá continuar siéndolo por siempre?*" (6).

La furia del pensamiento no parece haber abandonado a Ludwig Wittgenstein jamás; uno de sus biógrafos aseguraba que no había pasado siquiera uno de sus días sin haber considerado la posibilidad del suicidio. Incluso Russell escribiría en sus *Memoorias*:

"Wittgenstein me visitaba cada día a medianoche y durante tres horas, sumido en un excitado silencio, se movía de un lado para otro por mi habitación cual un animal salvaje. Una vez le dije ¿Está usted meditando sobre la lógica o sobre sus pecados? Me respondió: Sobre las dos cosas, y siguió recorriendo la habitación. Yo no quería decirle que ya iba siendo hora de acostarse, pues tanto a él como a mí nos parecía posible que se suicidara si me dejaba". (7)

Tal vez con esos encuentros desesperados con Russell, forzándolo a hablarle, a producir un debate enmarcado por el saber lógico-filosófico, Wittgenstein intentara acallar las voces que lo torturaban desde su pensamiento, y que eran registrados por el maestro como "excitados silencios" o "meditaciones". Por un tiempo, el remedio fue eficaz.

Enlistado como soldado voluntario en la milicia austríaca durante la primera guerra, se preguntaba: "*¿Me llegará el pensamiento redentor?*", mientras se esforzaba por *trabajar*, es decir, pensar los problemas de la filosofía en términos lógicos, al par que intentaba reducir las proposiciones del lenguaje y los hechos del mundo a principios elementales de composición que darían surgimiento al T.L.F.

En 1916, promediando la guerra, y próximo a entrar en combate, escribiría: “*Tal vez la cercanía de la muerte me traiga la luz de la vida*”. Ya en 1902 y en 1904 había padecido el suicidio de dos de sus hermanos, Hans y Rudolf, homosexuales declarados. A partir de estos suicidios, uno de sus biógrafos –Wilhelm Baum– argumentará con precisión:

“*El propio Wittgenstein jugaba desde la infancia con tales pensamientos, debido sobre todo al disloque entre su idealismo moral (rigorismo ético, manía por la ‘pureza’ y la ‘decencia’) y la realidad de su vida, que le impuso mil complejos de culpa y maldad. Antes de la guerra seguía jugando con ellos (BR, 46, 48, 51) y después también (id., 98,112,113), como sabemos*”. (8)

La *desarmonía* entre pensamiento y realidad fue conjurada en la gramática del lenguaje.

Los párrafos citados constituyen un certero de los tormentos del ser que asolaron a Ludwig Wittgenstein a lo largo de su existencia.

La tensión fundamental de su pensamiento se situaba entre sus *pecados* y la *lógica filosófica*: con los *mathemas* proposicionales lograba tratar sus *pathemas* mentales. Se pone en evidencia cómo *la enfermedad del pensamiento era tratada por el análisis lógico de las proposiciones*. El rigor de lo escrito como tentativa “terapéutica” de *anudamiento*, adquiere toda su relevancia con el *Tractatus*.

En los tiempos de preparación de lo que luego sería el *Tractatus*, tiempos de guerra, su diario estaba dividido en dos partes perfectamente separadas: en la página impar, derecha, anotaba lo que llamó su *trabajo*, es decir, el análisis lógico filosófico de las proposiciones que dieron cuerpo a su T.L.F.; y en la página par, izquierda, sus pensamientos intrusivos, sus anotaciones personales, sus desgracias del ser. En la página derecha la escritura era normal, mientras la página izquierda estaba escrita en clave: la letra a se hallaba reemplazada por la letra z, la b por la y, y así sucesivamente. Asistimos, en este diario doble y paralelo, a una verdadera división entre lo público y lo privado, entre la obra y la vida, entre el *mathema* y el *pathema*.

Esta curiosidad nos ofrece dos pruebas irrefutables: por un lado da cuenta de la enfermedad de la mentalidad que dividía a Wittgenstein; por el otro, nos ofrece una clara verificación de la inexistencia del *lenguaje privado*, por más códigos que puedan idearse: la esposa de Wilhelm Baum descifrando tales códigos para su esposo -el responsable de la edición de los Diarios secretos de Wittgenstein (9), ha podido comprobarlo. La demostración de tal inexistencia habría de esperar a sus *Investigaciones* para ser argumentada.

Su drama subjetivo en aquellos tiempos está sintetizado en una frase, en la que queda cifrado el campo de voces que lo asolaba: “*Mi espíritu habla en mí contra mis depresiones... ¡No puedo pasar de la esencia de la proposición a las operaciones lógicas concretas!!*”. (10)

Una vez más, la salida por la lógica intentaba poner un límite a la fractura de lo mental que testimoniaba su pensamiento. Lacan habrá sido aún más preciso al hablar de la “*esquizofrenia de Wittgenstein*”; volveremos luego sobre este punto. Por ahora sólo recordemos que en la esquizofrenia las palabras transportan un valor de goce que amenaza despedazar frecuentemente el cuerpo del *parlêtre* (11), el que intenta defenderse de ese real inventando salidas frecuentemente no convencionales.

La hipótesis que sugerimos es que con el *TLF* y –posteriormente– con sus *IF (Investigaciones Filosóficas)*, Ludwig Wittgenstein produjo dos anudamientos sucesivos que le permitieron fijarse a la vida –amenazada constantemente por un sentimiento de vacío insoportable que lo empujaba al suicidio.

Intentaremos precisar la originalidad del *sinthome wittgensteiniano* construido en dos tiempos y con dos nombres articulados por un *silencio*.

2.2. El CALLAR lógico-filosófico, o el pragmatismo del silencio

“*Estoy trabajando en un bello y pequeño nido llamado Trattenbach... Soy feliz con mi trabajo en la escuela y lo necesito locamente; en caso contrario todos los demonios del infierno andarán sueltos adentro*”. (12)

Con su sistema lógico-filosófico concluido, llegó el tiempo de cumplir con su última proposición del T.L.F.: se llamó a *silencio*. Wittgenstein se retiró de la actividad filosófica, luego de haber realizado su objetivo: escribir su *teoría pictórica del lenguaje* y los límites del decir. Este “callar lógico-filosófico” corresponde al período pos-bélico, entre 1920 y 1926.

Durante la guerra Wittgenstein no sólo había dividido sus ocupaciones en la escritura de sus *pathemas* y matemáticas –las que habían pasado a su libreta de apuntes y que darían lugar al T.L.F. y, más recientemente, a lo que W. Baum denominó sus *Cuadernos secretos*–, sino que siempre se postulaba para realizar tareas en el frente militar en las que su vida pendía a menudo de un hilo.

Al regresar de la guerra, en 1919, una serie de desgracias lo esperaban, desde suicidios familiares hasta la muerte de David Pinsent, su dilecto amigo, cuyas cartas esperaba con desesperación en el frente. Es de remarcar que de esta relación se han tejido múltiples hipótesis sobre la homosexualidad de Wittgenstein, las que han sido adobadas con otras conjeturas acerca de su pretendida predilección por hombres rudos e ignorantes con los que habría entablado múltiples encuentros sexuales ocasionales (13), los que serían la causa de sus continuos reproches morales.

Más allá de las presunciones acerca de su homosexualidad, lo que puede afirmarse con certeza es que la cuestión sexual para Wittgenstein constituyó siempre un tormento (14).

Ya de vuelta a la vida civil tomó dos decisiones: ser maestro rural y desprenderse totalmente de su fortuna, fruto de la herencia familiar (su padre, Karl Wittgenstein, fundador de la industria austríaca del hierro y del metal, había fallecido en 1913). Tanto se tornó imperativa la cuestión de encontrar una ocupación, cuanto su desesperación en rechazar de un modo rotundo y definitivo su herencia.

Pero antes de decidirse por ser maestro rural, Wittgenstein había descartado la posibilidad de ser monje, luego de haber recibido lo que consideró un “llamado” divino (15), pues finalmente consideró que no podría responder a tal .

A pesar de lo aparentemente inconciliable de ambas elecciones, en ambas se trataba para él del cumplimiento de una *misión*. Lo ascético de su vida cotidiana en las comunidades campesinas en las que vivió esos años, llegaba hasta extremos que asustaban a sus colegas: compartía las ‘comodidades’ y hábitos alimentarios de los habitantes más pobres de la comunidad, de aquellos que eran –incluso– rechazados por el resto por su pobreza extrema. Bartley III concluye sobre este punto en que Wittgenstein habría producido una “imitación de Cristo” que lo habría conducido a despojarse de su fortuna, como asimismo a dedicarse durante esos años a maestro rural. Al igual que en su trabajo lógico-filosófico, el empuje provenía de la persistencia de sus *pathemas* –de lo que él mismo denominó “*los demonios del infierno...suelos adentro*”.

En esta nueva función, Wittgenstein emprendió un intento reformista sobre los niños más pobres del campesinado –al estilo de J. J. Rousseau . Su pretensión era más que ambiciosa, quería rectificar su forma de vida: quería que “*el campesinado saliera del “estiercol”*” (16) , pero a pesar de sus denodados esfuerzos su misión “fracasó miserablemente” (17) hasta ser expulsado del pueblo. De todos modos, dejó un resto que pasó a lo escrito: un *Diccionario* escolar (18) confeccionado para aquellos niños campesinos a quienes quiso convertir.

Podemos deducir que, durante esta hiancia entre el TLF y las IF, Wittgenstein verificó los diferentes *usos del lenguaje* en dos comunidades campesinas compuestas por niños, dedicándose a ello de un modo tan ascético como riguroso.

A la luz de lo dicho, tal vez pueda conjeturarse que su misión no haya *fracasado* –tan– *miserablemente* (como afirmaba Bartley III), pues el campo de investigación continuaba siendo el mismo y sólo el método había sido modificado: el interés –teórico– de Wittgenstein en el origen del lenguaje había derivado en la investigación pragmática de sus usos, a pesar del “fracaso” en su aplicación reformista.

Por ello nuestra hipótesis es que se trataría en este caso más bien de un momento de silencio ‘pragmático’, un *callar lógico-filosófico* que indicaría el pase a las *Investigaciones Filosóficas*, una salida transitoria de Wittgenstein de la escritura lógico-filosófica en la que se dedicó a la pragmática de los empleos del lenguaje –para retornar luego a aquella y concluir su obra.

2. 3. Las Investigación Filosóficas y los “juegos de lenguaje”: segundo tiempo del sinthome

“*Sé que es muy cautivante leer Wittgenstein. Wittgenstein, durante toda su vida, con un ascetismo admirable, ha enunciado esto que yo concentro, lo que no puede decirse. Y bien, no hablemos de esto... la demostración viviente que ha dado Wittgenstein de esto*”

Jacques Lacan (19)

Como decíamos, llevando al acto el aforismo ya mencionado, con el que cierra su *Tractatus –De lo que no se puede hablar es mejor callar (20)–*, Ludwig Wittgenstein interrumpió abruptamente sus investigaciones acerca del lenguaje, luego de haberse topado con su límite. Aquel acuerdo entre las proposiciones y los hechos, demostró también su inexistencia. La *teoría pictórica del lenguaje* se demostró insuficiente para establecer la conexión entre lenguaje y realidad: L. Wittgenstein la consideró una simplificación excesiva. Como sucede entre hombres y mujeres, tampoco las palabras son para las cosas, necesariamente. En sus *Investigaciones Filosóficas* (IF), Wittgenstein encontró una nueva respuesta: sólo existen los *juegos de lenguaje*, modos, para la ocasión, de responder con las palabras según la multiplicidad de *usos* disponibles en cada lengua (y en cuya variedad se organizan las distintas *formas de vida* que elegimos, y los acuerdos que establecemos con nuestros semejantes). La búsqueda de *proposiciones elementales* últimas, propia de su *atomismo metafísico*, demostraba haber sido una ilusión. La otra búsqueda contigua, la de la *esencia* ideal de la proposición y el lenguaje había caído en el mismo rubro ilusorio; ahora el estudio de las locuciones del lenguaje ordinario ocupan su tiempo y su investigación. Y además, el *sentido* de las proposiciones (el que antes se encontraba determinado por corresponder a pinturas del mundo), ahora ha quedado restringido a su empleo, es decir que será determinado en cada juego de lenguaje. (21)

En junio de 1930, en el curso de una discusión sobre el formalismo en matemáticas, acuña la metáfora del *juego*, la cual –a partir de establecer la comparación de las palabras con *herramientas*– habrá de desempeñar un papel preponderante en el *último Wittgenstein*. Procedamos a su formulación:

“...lo que hay de verdad en el formalismo es que toda sintaxis se puede considerar como un sistema de reglas para un juego...no sólo los axiomas de la matemáticas, sino toda la sintaxis es arbitraria ...el ajedrez no consiste en empujar figuras de madera por un tablero. Si yo digo ‘Ahora yo me convertiré en una reina de ojos terroríficos, y ella echará a todo el mundo del tablero’, usted se reirá. No importa cómo sea un peón. Lo que importa mucho más es que la totalidad de las reglas del juego determina el lugar lógico de un peón. Un peón es una variable, como la ‘x’ en lógica...¿Dónde está la diferencia entre el ajedrez y la sintaxis del lenguaje?... Sólo en su aplicación” (22).

Si el TLF constituyó el intento de Wittgenstein por alcanzar la correspondencia (sin equivocidad) entre hechos y proposiciones atómicas, podríamos argumentar, a modo de hipótesis, que la *consistencia* del lenguaje cumpliría en él su función, pagando el precio de su *incompletud*. El sistema del *Tractatus cierra*, a condición de aceptar sus *límites* precisos: límites del *mundo*, pero también límites del *lenguaje* y de la *lógica* misma. Es lo que cifra su última y tan mentada séptima proposición, la que invita a callar al enfrentarse el sujeto con eso de lo que no se puede hablar.

Las *Investigaciones...*, por su parte, indican la imposibilidad de situar el fundamento último que haría consistir al lenguaje. Este muestra su inconsistencia en los múltiples juegos de lenguaje, en la aceptación de la vaguedad de las proposiciones, en su contingencia articulada con las diversas formas de vida. El lenguaje falla en su función *universalizante*, es decir, falla en su pretendida -por el Wittgenstein del TLF- univocidad.

Desde esta perspectiva, el pase de Ludwig Wittgenstein del TLF a las IF, constituye un salto al límite en la teorización, del cual podemos extraer algunas consecuencias para el discurso psicoanalítico.

El TLF, escribe el universo del lenguaje a partir de la excepción (con lo que no puede decirse), la que funda su consistencia. Se aloja en el lado macho de las fórmulas de la sexuación escritas por Jacques Lacan. El nombre del padre parece regular el sistema proposicional del *Tractatus*.

Las *Investigaciones...*, a su vez, escriben la *imposibilidad* de constituir el conjunto de todos los significantes. Sólo hay juegos de lenguaje, *uno por uno*. El lenguaje evidencia su *inconsistencia* asistemática, inscribiéndose *no-todo*, del lado femenino de las fórmulas de la sexuación de Jacques Lacan.

Ya no se trata en las IF como en el TLF del lenguaje como Nombre del Padre, Uno, *gnomon* organizador de la adecuación pensamiento/realidad, sino de los (sucesivos) juegos de lenguaje de un hablante -los nombres del padre- que determinan su *forma de vida*.

De ‘el’ lenguaje a “los” juegos de lenguaje, con el TLF primero, con las IF después, Wittgenstein construyó en dos tiempos una escritura eficaz para responder al problema del lenguaje, pasando del primer tiempo de la creencia en los fundamentos al segundo de la relatividad pragmática de los empleos.

Podemos volcarlo en un cuadro (23):

OTRO-CONSISTENTE // INCOMPLETO	OTRO-INCONSISTENTE
T.L.F.	I.F.
Teoría pictórica del lenguaje	Juegos de lenguaje
Uso <i>cognitivo</i> del lenguaje	Uso <i>expresivo</i> del lenguaje
Pensamiento <i>esencialista</i>	Pensamiento <i>pragmatista</i>
<i>Dogmatismo</i>	<i>Mayéutica</i> socrática
<i>Significado</i> del lenguaje	<i>Uso</i> del lenguaje
Función <i>unívoca</i> del lenguaje	Función <i>multívoca</i> del lenguaje
Verdad <i>revelada</i>	<i>Articulaciones</i> de los juegos de lenguaje
Análisis lógico - <i>similitudes</i> -	Método de las diferencias - <i>distinciones</i> -
Análisis <i>último</i> : <i>sentido</i> definido de las proposiciones elementales; precisión total de las proposiciones -ideal <i>único</i> / <i>absoluto</i> -	Falta de fundamentos y <i>relatividad</i> del lenguaje
<i>Búsqueda</i> de la <i>absoluta precisión</i> del lenguaje	<i>Aceptación</i> de la <i>vaguedad</i> del lenguaje
La frontera de lo dicho se <i>descubre</i>	La frontera de lo dicho se <i>traza, se crea</i>
Hay un <i>significado</i> de las palabras, determinado por su <i>conexión lógica</i> con los hechos	<i>Damos significado</i> a las palabras según los <i>juegos de lenguaje</i>
<i>El límite</i> del lenguaje	<i>Los límites</i> del lenguaje
<i>Esencia</i> del lenguaje	<i>Múltiples juegos de lenguaje</i>
Estudio <i>teórico</i> de las formas lingüísticas	Examen <i>pragmático</i> de las funciones lingüísticas
Estudio <i>sistemático</i> del lenguaje	Estudio <i>asistemático</i> del lenguaje
Datos últimos: <i>átomos</i> que forman la sustancia	Datos últimos: las <i>formas de vida</i> que enmarcan los <i>juegos del mundo de lenguaje</i>

3. ADDENDA: El “caso” Wittgenstein

Un especialista en ciencias del lenguaje, Tzvetan Todorov, analizó la relación del sujeto con su referente partiendo de lo que denominó el ‘discurso psicótico’. (24). Utilizaremos su método componiendo un juego de lenguaje, el de las ‘relaciones psicóticas al discurso’, para situar -desde esta perspectiva- el lugar que han ocupado el TLF y las IF en la obra de Wittgenstein.

Señalábamos que la vida de Wittgenstein había transcurrido en el límite de lo soportable: sus pensamientos (¿o voces?) suicidas no lo abandonaban, su obra producida ‘trabajando’ contra sí mismo, es decir contra esa misma furia del pensamiento. Es inquietante comprobar que el proceso de remiendo en la estructura se haya aplicado no sobre su pensamiento sino por medio de su obra (el TLF y las IF) *en la misma estructura del lenguaje*. Conjeturamos que es el camino del *sinthome* el que Wittgenstein recorre.

A partir de ‘su’ *teoría pictórica del lenguaje* en el *Tractatus*, Wittgenstein se dedicó a escribir la estructura misma de la representación, en cuanto *forma lógica* no representable. Desde esta perspectiva localizamos al -así denominado- *primer Wittgenstein* con su sistema de *lengua fundamental* que pretendió ser el T.L.F: le adjudicaremos a este primer tiempo del *sinthome* el rango de ‘*paranoia filosófica*’.

Pero, en verdad, este sistema ya es respuesta a un momento anterior. Con la función de lo escrito Wittgenstein trata a la “furia del pensamiento”, a la que podríamos caracterizar (25) en términos de un *desajuste esquizofrénico*, es decir de un ‘rechazo del lenguaje como evocación del mundo’ (26).

Por ello, pensarlo de este modo puede conducirnos a reformular los sucesivos nombres que –al mejor estilo cardinal, que recae sobre reyes o papas– Wittgenstein ha recibido de los especialistas: por una convención se ha denominado al del T.L.F. *primer Wittgenstein*, y *segundo W* –o último– al de las I.F. Sin embargo, en nuestro recorrido hemos localizado un *primer W* anterior al T.L.F.; aquél sujeto al empuje suicida; por ello, el *segundo W* será –en este contexto– el del T.L.F., el Wittgenstein que comienza a encontrar un orden para sus pensamientos en la escritura de su sistema lógico-filosófico. Pero además, entre el Wittgenstein del TLF (el 2º según nuestra convención) y el de las IF -decíamos- hay una hiancia marcada por su *callar lógico-filosófico*, por un silencio pragmático al que escribiremos: ‘*tercer Wittgenstein*’.

Finalmente debemos localizar un ‘*cuarto W*’: aquél que encuentra una salida al problema del lenguaje dentro del lenguaje, pero deflacionado en múltiples juegos de lenguaje y desprovisto de su pretensión universal: el Wittgenstein de las IF; aquél que parecería ahora *jugar* con la desdicha de la inadecuación estructural entre el lenguaje y el mundo y –es nuestra hipótesis– configuraría el anudamiento definitivo de su *sinthome*.

Veámoslo en un cuadro:

WITTGENSTEIN =	W { E F S ; P F ; () ; E F S }
W (E F S) =	<i>primer W.</i> -empuje suicida del pensamiento- <i>esquizofrenia filosófica</i> ’ no sistematizada- (previo al T.L.F.)
W (P F) =	pensamiento vs. realidad <i>segundo W.</i> - sistematización del pensamiento - ‘ <i>paranoia filosófica</i> ’- (T.L.F.) ‘pensamiento’ = ‘realidad’
W () =	<i>tercer W.</i> - el <i>callar</i> - <i>catatonía filosófica</i> ’ (silencio ‘pragmático’ del maestro rural)
W (E F S) =	<i>cuarto W.</i> - silencio del pensamiento - ‘ <i>esquizofrenia filosófica</i> ’ sistematizada - (I.F.) ‘pensamiento’ vs. ‘realidad’

Podemos concluir en que –según la alternancia producida en los momentos señalados– la ‘salida filosófica’ de Wittgenstein ha sido exitosa, a pesar de haberse iniciado *casi* sin salida subjetiva.

Ludwig Wittgenstein realizó lo que Jacques Lacan afirmó de Sade, un atravesamiento <teórico> de su fantasma realizado por fuera del psicoanálisis (27), aunque tal vez fue un paso más allá: Wittgenstein ‘tocó’ con su teorización de las IF –aproximándose, aunque siempre asintóticamente, sin acceder a su formulación- al real que determina al lenguaje, es decir el goce que habita en el lenguaje y que se transmite como integral de equívocos, al que Jacques Lacan denominó *lalengua* y que formuló como condición misma del lenguaje (28).

Se trata -podemos decirlo ahora de este modo- de un triunfo teórico de Ludwig Wittgenstein sobre lo desamarrado de *lalengua*, pero también de un anudamiento ‘pragmático’ que lo ligó a la vida de un modo singular: La fractura de lo mental en Ludwig Wittgenstein puede identificarse de este modo con la fractura misma del lenguaje y se anuda con la escritura de su *sinthome*. Desde esta perspectiva concluimos en que sus “*juegos de lenguaje*”, anclados en las “*formas de vida*” de las “Investigaciones filosóficas” suplementan la operación iniciada en Wittgenstein con la “*teoría pictórica del lenguaje*” del *Tractatus Logico-Philosophicus* y cierran la construcción de su *sinthome* en dos tiempos, separados por un *callar pragmático*.

NOTAS

1. Lacan, Jacques: *El reverso del psicoanálisis*; Edit. Paidós; pág.65.
2. Wittgenstein, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Edit. Alianza, pág.11.
3. Lacan, Jacques: *El revés del psicoanálisis*, pág. 66; Editorial Paidós.
4. *Idem* anterior, pág.71.
5. Conclusión extraída de la *Introducción al T.L.F.*, a cargo de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera.

6. Wittgenstein, Ludwig: *Diarios secretos*; Edición de Wilhelm Baum: Edit. Alianza, pág.28.
7. idem anterior, pág.26.
8. idem , pág.192.
9. Wittgenstein, Ludwig - *Diarios secretos* ; Edición de Wilhelm Baum -Alianza Universidad.
10. Idem , pág.221.
11. Dicho de otro modo, es la clásica formulación: lo *simbólico* se identifica con lo *real* y descalabra el registro *imaginario*.
12. De su correspondencia con B. Russell: op. citada; pág.101.
13. Warren Bartley III ,William: *Wittgenstei*, Edit. Cátedra, pág.51: (Refiriéndose a las postrimerías de 1919) “*Algunas noches, todas las semanas, salía de sus habitaciones andando el pequeño trecho que le llevaba a Prater; poseído...por un demonio al que no podía controlar. Se encontró con que prefería mucho más al joven homosexual rudo e inculto con el que podía topar vagando por los caminos y callejuelas del Prater que aquellos otros, muchos más refinados jóvenes, que frecuentaban el Sirk Ecke en la Kärtnerstrasse y los bares vecinos en el extremo de la ciudad*”.
14. Tal vez la hipótesis de la homosexualidad de Wittgenstein habría podido ser leída más precisamente desde la vía del ‘empuje a la mujer’, pero no hemos obtenido datos que confirmaran su postulación.
15. Warren Bartley III,William: op.cit. pág. 88. Se ha enfatizado que Wittgenstein estaba fascinado con la interpretación que Tolstoi había dado de los *Evangelios*, especialmente su versión del denominado “Sermón de la montaña”. Lamentablemente, no disponemos de más datos acerca del estatuto de este “llamado”.
16. Warren Bartley III, William: op.cit., pág.103.
17. idem anterior.
18. Wittgenstein, Ludwig: *Wörterbuch für Volksschulen*, Viena - 1926 (citado por W.W.B.III, op.cit. pág.90).
19. Lacan, Jacques: *Seminario XIX, ...ou pire* ; (inédito) clase del 9/2/1972.
20. Wittgenstein, Ludwig - *Tractatus Logico - Philosophicus* ; p.7 pág.183 ; Alianza Universidad.
21. Kenny, Anthony: *Wittgenstein*; Edit. Alianza, pág.193.
22. idem anterior , pág. 144
23. Es una variación del publicado en el cap. 6 “La salida del lenguaje: Wittgenstein con Rimbaud” del libro *La racionalidad del Psicoanálisis*, del que este texto es continuación (PLURAL Editores, La Paz, Bolivia-1996)
24. TODOROV,Tzvetan: *El discurso psicótico; Los géneros del discurso*, publicado en *Analítica del litoral* Nro.2. Allí Todorov se refiere a tres formas en las que puede manifestarse el fracaso de la referencia: el refugio del sujeto en el silencio -que asimila a la *catatonía*-; el rechazo del sujeto al referente y la construcción de una referencia alternativa, que constituye un sistema delirante lo asimila a la *paranoia*-; y en tercer lugar el fracaso del sujeto en su intento de construir un mundo de referencias estable por la imposibilidad de las palabras de referirse a las cosas -lo identifica con la *esquizofrenia*
25. siguiendo a Todorov en la terminología de su juego de lenguaje, pero no menos en la teorización rigurosa de Jacques Lacan al referirse a la “esquizofrenia de Wittgenstein”
26. se aprecia el modo que la clasificación de Todorov nos viene como anillo al dedo, ya que el TLF es exactamente el movimiento que responde a ese rechazo, subvirtiéndolo en su contrario.
27. Psicoanálisis al que tan bien conocía ‘asintóticamente’, valga por caso recordar la conversación con Rush Rhees que ha sido editada a partir de las notas de éste y publicada bajo el título ‘Conversaciones sobre Freud’ en el libro *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*.(Ed.Paidós)
28. LACAN, Jacques: *Aun*; Edit. Paidós; pg.167